

Estos textos están cedidos únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública de esta obra, debes ponerte en contacto con la autora, o entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

“Los Dalton”

M^a Luz Cruz

Personajes

TAXISTA

ABOGADA

La escenografía puede ser tan complejo o tan simple como se desee, es necesario un taxi y algún decorado con edificios que, de sensación de estar en la ciudad, esa es una posibilidad, otra podría ser colocar una pantalla en el foro e ir proyectando el trayecto de alguna calle o avenida de la ciudad, para dar la sensación de que el taxi está en marcha.

(La abogada sube al taxi y el taxista tiene la radio puesta escuchando las noticias)

ABOGADA - *(Sube al taxi hablando por el móvil)* Buenos días. *(Al móvil)* Sí, tienes que buscarme el expediente que llego dentro de una media hora. *(Cierra el móvil)*

TAXISTA - *(Pone el taxímetro en marcha)* Buenos días. ¿Dónde la llevo?

ABOGADA - Al paseo de Gracia 220. Por favor, tengo un poco de prisa, que ya llego tarde.

TAXISTA - Sí, señora. Todo el mundo va igual con prisas. Tiraré por el lateral, porque a esta hora la Ronda está imposible.

ABOGADA - Usted conoce mejor que yo como está el tráfico. (*Suena el móvil*) Dime Sandra... Sí, sí... Pues dile que se tranquilice un poco que le llamaré cuando llegue. Sí, ya lo sé, pero no solo le tengo a él como cliente... (*Cierra el móvil*)

TAXISTA - Está usted muy solicitada.

ABOGADA - Sí, un poquito.

TAXISTA - ¿Le molesta la radio?

ABOGADA - No, no, por mí puede dejarla.

TAXISTA - ¡Madre mía! ¡Madre mía! Cómo está el país... Cómo está la política. Ya han pillado a otro con las manos en la masa. Perdona, ¿no será usted de algún partido político?

ABOGADA - No, no, puede hablar tranquilo.

TAXISTA - (*Relatando*) Estamos todo el día con elecciones. Total, para lo que sirven... No hay día que no abran las noticias con un nuevo caso de corrupción. ¡Qué asco! Sí es que está el país lleno de ladrones.

ABOGADA - Sí lo está, sí. A mí me lo va a contar que soy abogada y tengo que defender a cada uno...

TAXISTA - (*Sorprendido*) ¡Ah! ¿Es usted abogada? Yo no serviría para eso.

ABOGADA - Eso no se puede decir nunca.

TAXISTA - Pues ya le digo yo que no. Anda que, tendrá usted que defender a cada elemento...

ABOGADA - Bueno, esto es como todo, hay días que sí y días que...

TAXISTA - Pero la mayoría serán que sí, ¿verdad?

ABOGADA - Esto es más o menos lo mismo que le pasará a usted.

TAXISTA - Bueno, lo mismo... lo mismo... ¿Y lo lleva usted bien?

ABOGADA - Sí, claro, son ya muchos años los que llevo. Al principio cuesta un poco pero luego acabas acostumbrándote.

TAXISTA - (*Muy seguro*) Yo no, yo no. Eso de tener que defender a un delincuente yo no creo que llegase a acostumbrarme.

ABOGADA - Es que no todos a los que defendemos son delincuentes.

TAXISTA - Ya me imagino, nada más faltaría. (*Sacando el brazo por la ventanilla como si hablase con otro conductor*) ¡Animal échate a un lado! (*A la abogada*) Y claro, como dicen aquello de que todo el mundo tiene derecho a ser defendido...

ABOGADA - Pues sí, todos tenemos derecho a una defensa justa.

TAXISTA - Pero no me negará que hay personas que no se la merecen.

ABOGADA - (*Moviendo la cabeza*) Bueno... Puede ir un poco más rapidito, es que me están esperando.

TAXISTA - No puedo correr a más velocidad de la permitida.

ABOGADA - Ni yo se lo estoy pidiendo, pero no cree que vamos un poco lentos.

TAXISTA - ¿Lentos? ¡No!

ABOGADA - ¡Otro semáforo rojo!

TAXISTA - Sí, otro. Esta calle está llena de ellos.

ABOGADA - Ya lo veo. Y visto lo visto, los vamos a pillar todos en rojo.

TAXISTA - Pues no le digo yo ni que sí ni que no. Es que cambian con mucha rapidez. (*Saca la cabeza por la ventanilla*) ¡Jeta más que jeta que está prohibido aparcar en doble fila! ¿Ha visto que morro gastan algunos?

ABOGADA - Sí lo he visto, sí. Pero ese tipo estaba sacando a una persona en silla de ruedas.

TAXISTA - (*Haciéndose el despistado*) Ah, ¿sí? Pues no lo he visto. (*Con una sonrisita*)

ABOGADA - Ya. (*Le suena el móvil*) Vaya, perdone. Dime, ¿Otra vez?! ¡Qué le pasa a ese tipo que no se entera de nada! Sí, sí... Dile que tenga un poquito de paciencia que estoy en ello, que ya le llamaré cuando lo tenga preparado. Vale, vale. (*Cierra el móvil*)

TAXISTA - Un cliente difícil, ¿no...?

ABOGADA - Sí, un poquito.

TAXISTA - (*Muy orgulloso*) Yo gracias a Dios no he necesitado a un abogado en mi vida.

ABOGADA - Pues mejor para usted. Aunque me cuesta creerlo.

TAXISTA - Pues créalo. Y no creo que lo necesite.

ABOGADA - ¿A no...? ¿Por qué? Eso no se puede decir nunca.

TAXISTA - Pues yo lo digo ¿Y sabe por qué lo digo? Porque yo procuro ser una persona recta y no meterme nunca en líos.

ABOGADA - (*Con intención*) Ya, ya me he dado cuenta de eso. Vamos, que con usted no me ganaría la vida.

TAXISTA - Pues la verdad, no mucho. (*Haciendo gestos*) ¡Hala! ¡Hala! ¡Muy bien!, ¡Sí, señor!, ¡Vaya, vaya! ¡Mira ése se acaba de pasar el semáforo en rojo, y luego pasa lo que pasa!

ABOGADA - Pues ya sabemos lo que hay, le va a caer una multa de doscientos euritos y la retirada de cuatro puntos del carnet.

TAXISTA - Sí, pero es que encima esos tíos tienen suerte y no les pillan, los muy...

ABOGADA - (*Con doble intención*) Hasta el día que lo hacen...

TAXISTA- A esos tipos les da igual. Yo tengo un conocido que lleva la guantera llena de multas y cuando le adviertes lo que le va pasar, se echa a reír y te salta que se lo pasa por los cojones. (*Se corta*) Ya me entiende...

ABOGADA - Sí, le he entendido perfectamente. Bueno, a ese tipo le dará igual hasta el día que le retiren el carnet y le bloqueen la cuenta corriente.

TAXISTA - ¿Pueden hacer eso?

ABOGADA - Pueden y lo hacen.

TAXISTA - (*Dando un grito*) ¡Otro que tal!

ABOGADA - (*Se sobresalta*) ¡Qué susto me ha dado!

TAXISTA - Mira éste ¡hala ¡tira por el camino fácil. Por más que saben que este carril es sólo para el taxi y el bus, ellos a la suya. Si de mí dependiera le metía un paquete...

ABOGADA - No se ponga así, que sólo se ha metido en el carril para girar la calle.

TAXISTA - ¡Pues que se espere, coño! Si es que estando todo el día al volante se ve cada caso...

ABOGADA - Sí, ya lo veo, ya.

TAXISTA - Si yo le contará... Figúrese, yo hace un par de días tuve que pegarle una patada a uno y sacarlo fuera del taxi. Me quedé más a gusto...

ABOGADA - ¿Cómo? ¿Qué fue lo que pasó?

TAXISTA - ¡Ese cabrón! Perdón. Ese tipo se negaba a pagarme el viaje porque decía que estaba inflando el precio llevándole por el sitio más largo.

ABOGADA - ¿Y pago?

TAXISTA - No, no me pagó, pero se fue bien calentito.

ABOGADA - Vaya, vaya...

TAXISTA - (*Riéndose*) Ahora que, para guasa esto. Hace unos días un campeón del mundo de lanzamiento de martillo, llevaba tal borrachera que trató de pagarme con la medalla de oro que había ganado en la competición.

ABOGADA - Vamos que había celebrado el premio por todo lo alto.

TAXISTA - Le tenía que haber visto. Menuda tajada llevaba, no se aguataba derecho en el asiento, iba de un lado a otro del taxi dando tumbos.

ABOGADA - ¿Y usted qué hizo?

TAXISTA - ¿Yo? Yo qué iba a hacer, le cogí la cartera me cobré el viaje y más pronto que tarde me lo quité de encima. Lo dejé a la comisaría más próxima y que se encargasen ellos en averiguar en qué hotel estaba alojado ese individuo.

ABOGADA - Una cosa muy normal.

TAXISTA - A ver, qué otra cosa podía hacer, si ese tipo con la cogerza que llevaba encima no sabía ni quién era. Si es que hay cada uno...

ABOGADA - Parece que hemos tirado por donde hay más tráfico.

TAXISTA - Que va. (*Tratando de cortar la conversación*) A esta hora todas las calles están igual.

ABOGADA - Se me está haciendo el viajecito interminable. Por aquí no recuerdo haber pasado nunca.

TAXISTA - Pues ahora ya no podrá decirlo, y eso que he tirado por donde hay menos tráfico.

ABOGADA - (*Con intención*) Pues menos mal...

TAXISTA - (*De golpe*) ¡Venga, dale, dale! ¡Animal! ¡Abrase visto! ¡Es el colmo! ¡Otro golpe como ese y te cargas el parachoques del otro coche! Ese tío para aparcar necesita toda la calle.

ABOGADA - (*Suena el móvil*) ¿Dime? ¿Qué pregunta es esa?! Pues claro que tiene que presentarse en el juicio. ¡Otra vez con eso! ¡Y a mí qué me importa! Ya, ya sé que ese día tiene que hacer de testigo en una boda. Me lo ha contado cuarenta veces. Ese tío es idiota, lo que tiene que hacer es acto de presencia en su propio juicio. ¡Que no se le ocurra dejarme colgada en el juzgado porque hago lo posible para que se pase una temporadita a la sombra! ¡Qué motivos hay para ello! (*Cierra el móvil*) (*Pensando en voz alta*) Ese tipo me saca de quicio.

TAXISTA - Se ha puesto nerviosa, ¿eh...?

ABOGADA - (*Con doble intención*) Es que hay personas que tienen la facultad de sacar de quicio a la gente.

TAXISTA - Que me va a contar a mí. Si es que hay gente que parece que solo vive para romper las reglas.

ABOGADA - Bueno, sobre eso tendríamos mucho que hablar. Todos alguna vez tratamos de romperlas, o al menos de despistarlas.

TAXISTA - Con ese planteamiento no me extraña que los delincuentes entren por una puerta y salgan por otra.

ABOGADA - ¿Está usted cuestionando a la justicia?

TAXISTA - No, pero... yo para eso asuntos soy muy serio, no me gusta jugar con fuego porque puede uno acabar quemándose. (*Levantando los brazos y sacando la cabeza por la ventanilla*) ¡Cornudo, deja de pegarte tanto y tira para allá que me vas a joder el taxi! ¿Lo ve? Lo que le digo...

ABOGADA - Sí, sí, ya veo que está usted muy al tanto de todo lo que hacen los demás... (*Para ella*) Madre mía, me está cogiendo un estrés...

TAXISTA - Como para no estarlo, al menor descuido ¡zas! se te echan encima.

ABOGADA - ¿Y usted siempre está así de alterado?

TAXISTA - ¿Alterado, dice? Sí hoy es un día tranquilo. (*Suena el móvil de la abogada*) ¡La Virgen! Está usted más solicitada que un ministro.

ABOGADA - (*Coge el móvil*) Dime, ¿qué pasa ahora? Ah, ya. Dile que ya le llamaré cuando llegue. Si es que llego algún día. No, es una forma de hablar, no estoy muy segura, pero creo que estoy cerca.

(*Suena la radio mientras la abogada sigue hablando por el móvil*)

VOZ RADIO - Chicos hay un control a la altura de nuestra Señora del Socorro...

TAXISTA - (*Muy nervioso*) ¡Mi madre! ¡Joder! ¡Joder! ¡Joder!

VOZ DE RADIO - Están Jack el corto y Jimmy el largo.

TAXISTA - ¡Menuda mierda! ¡Lo que me faltaba ese par de capullos! Precisamente ahora.

ABOGADA - (*Cerrando el móvil*) ¿Le ocurre algo? Se ha puesto muy nervioso.

TAXISTA - Es que...es que no sé cómo decírselo.

ABOGADO - ¿El qué? ¿No le pasará algo al coche?

TAXISTA - No, no, el coche está en perfectas condiciones que tengo todas las revisiones en regla. Esto tiene mucha gracia.

ABOGADA - ¿El qué tiene tanta gracia?

TAXISTA - Que... que... que a lo mejor me tiene usted que defender.

ABOGADA - ¿Defenderle yo? ¿De qué? ¿Ha cometido algún delito?

TAXISTA - No, no, delito no, ha sido una tontería, una pequeña imprudencia.

ABOGADA - ¿No habrá atropellado a alguien?

TAXISTA - ¡No, por Dios! No diga eso ni en broma.

ABOGADA - Bueno, pues ya me dirá...

TAXISTA - (*Tratando de justificarse*) Ya, ya sé que es una imprudencia imperdonable, pero he bebido un par de cervecitas con unos compañeros.

ABOGADA - ¡¿Cómo?!

TAXISTA - Pero le aseguro que no me ha afectado lo más mínimo para conducir. (*Levantando la mano y volviéndose para atrás*) Mire, mire el pulso, ¿Lo ve?

ABOGADA - Pero usted sabe perfectamente que llevando un taxi no puede beber.

TAXISTA - Si es que ha venido un compañero a vernos que se marchó hace un año y para celebrarlo nos hemos tomado un par de cervecillas. Pero he de decir en mi defensa que la segunda no me la he terminado.

ABOGADA - Pues muy bien. ¿Y qué quiere que yo le haga, que le dé un premio por ello?

TAXISTA - Que me defienda.

ABOGADA - Pero defenderle, ¡¿de qué?!

TAXISTA - (*Nervioso y casi tartamudeando*) De Jack el corto y Jimmy el largo.

ABOGADA - ¿Y esos quién son, los hermanos Dalton?

TAXISTA - No, que va. Son dos agentes de tráfico, dos cabrones que gastan una mala leche...

ABOGADA - Si no se explica mejor no le entiendo nada.

TAXISTA - Es que mientras usted hablada por el móvil me han comunicado por la radio que hay un control en la calle de nuestra Señora del Socorro y tenemos que pasar por allí obligatoriamente, y como usted no me socorra voy a tener que recurrir a ella.

ABOGADA - Eso tendrá que hablarlo con ellos.

TAXISTA - No, es que usted no sabe cómo se las gastan ese par. Sobre todo, Jack el corto, me tiene una ojeriza... La última vez que me paro me amenazó diciéndome, (*Imitándolo*) a ti algún día te pillaré. Y parece que hoy va a ser ese día.

ABOGADA - Si le tiene tanta ojeriza alguna razón tendrá...

TAXISTA - (*Sorprendido*) ¡Ninguna! Que me ha cogido manía. A esos tíos les das una placa y ya se creen algo.

ABOGADA - Ya.

TAXISTA - Si le parece bien, podríamos cambiarnos de asiento usted y yo. Usted se sienta al volante y yo ahí detrás.

ABOGADA - (*Sorprendida*) ¿Cómo? ¿Y qué quiere que haga?

TAXISTA - Conducir.

ABOGADA - Qué quiere decir, ¿qué yo haga de taxista y usted el pasajero?

TAXISTA - No, quiero decir que usted se siente delante y conduzca por mí. Como esos dos me conocen perfectamente, cuando le pidan los papeles, les dice que no me encuentro bien y que usted ha tenido que socorrerme.

ABOGADA- (*Con intención*) ¡Vaya, que listo! ¿Y qué les digo que está mareado?

TAXISTA - ¡No, mareado, no! Que no he bebido tanto. (*Aterrorizado*) ¡Ya están ahí, ya están ahí! Ya vienen, ya vienen...

ABOGADA - ¿Los Dalton?

TAXISTA - Si usted quiere llamarlos así... Hay que cambiarse rápido. Recuerde, me encuentro mal, muy mal, pero mucho. ¡Vamos, échele teatro!

ABOGADA - De echarle teatro ya se encarga usted solito. ¿Y qué es lo que tiene? Apendicitis ¿por ejemplo?

TAXISTA - ¡No! Apendicitis no, que esos dos son capaces de escoltarnos hasta un hospital.

ABOGADA - Ya se lo que tiene usted, una cara muy dura.

TAXISTA - ¿Yo...? Oiga que esto lo hago para que no nos entretengan y usted no llegue tarde.

ABOGADA - Me cuesta creer que usted haga algo por los demás. Se le acabó el jueguecito.

TAXISTA - ¿Qué jueguecito?

ABOGADA - El jueguecito que se trae usted. Y que no es la primera vez que lo hace.

TAXISTA - Pero... ¿qué dice?

ABOGADA - (*Le enseña la documentación*) Soy la inspectora de transportes, Marta

Alarcón.

TAXISTA - ¿Entonces no es usted abogada?

ABOGADA - Pues no y estoy aquí porque a esos que yo he llamado los Dalton nos pusieron sobre aviso de las maneras que emplea para con los pasajeros, además de varias denuncias y las numerosas quejas que hemos recibido avisándonos de los abusos y el vergonzoso comportamiento que usted realiza al volante del taxi. Cosa que he comprobado por mí misma. Y ahora, le ruego que aparque ahí, porque usted no está en condiciones de conducir ni un patinete. Si le apetece puede ir rezando a Nuestra Señora del Socorro, aunque yo creo que le será más efectivo buscarse eso que usted tanto presume de no necesitar, me refiero a “un abogado”, claro. Señor mío, es usted una vergüenza para el colectivo de taxistas.

Oscuro